

Montevideo, 19 de Mayo de 1866.

Señor Sr. Rufino de Elizalde

1 1 X

Mi querido jefe y amigo:

Al leer esta memoria en "El Siglo" el artículo adjunto y en vista de los alcances, sumas que un día y otro día difunden en esta ciudad las adversarias del gobierno, creí conveniente acercarme al Sr. Stangieri con el objeto de indagar confidencialmente si tal artículo y tales sumas recaerán en algún sentido y como de la contestación satisfactoria que se me ha dado, no se desprende la necesidad de una comunicación oficial, me limito á dirigirla por una simple carta, facultado como estoy por su honor de vd. para abar-

así, siempre q^o la naturaleza del asunto
no exija lo contrario -

El Sr. Flaugini me ha asegurado q^o
el Gobierno viene prevenido, q^o con efecto
las advertencias del Gobierno se ~~miran~~
al parecer sin el de palabra q^o de acción,
y ha cedido la voz de la protesta del
General Lamus en la turcoquia, al cual
se atribuyen, lo mismo q^o si en jefe asien-
tal de a pedido el partido, por apóstata, del
caballeros contra la actual situación
de este país; q^o el Gobierno tiene dicta-
das las oportunas providencias y q^o no
tiene nada absolutamente, en el punto
q^o si por desgracia, lo q^o no crea, el
partido caído se lanzaba al campo sería
luego y severamente reprimido; y por
lo demás, me infamaría inmediatamente
acerca de cuanto pudiese ocurrir con-
venido del interés, q^o como a lindas cosas,
mas merece la situación presente de país.
Si las gracias al Sr. Flaugini, asegu-
rándole q^o de mismo interés me habia
impulsado a escribir.

Durante el giro de nuestra comasaca-
 ción preguntame el Sr. Hanguini si
 yo creia q^d el desatavio de algunos
 funcionarios y maestros fuese obra de
 maquinaciones trascendidas, vista
 la guerra contra nosotros de la prensa
 de Chile. Me apresuré á contestarle q^d
 si bien es p^o de verosimilitud ella ajses,
 q^d no queria hacer tan poco favor
 al gobierno, sobre cuyos hombros
 está pesando una terrible carga; y
 recordando lo q^d muchas veces he oido
 la bondad de la opinión acerca de
 la tranquilidad pública en nues-
 tra patria, me adelanté á asegurar
 q^d aquella está asegurada por mas
 q^d para cambiar el orden actual de
 cosas intentasen algunos desventu-
 ras.

Me temido el gusto de visitar al Sr.
 Bonifacio quien me ha expresado
 la intención de pasar en comasaca-
 ción de vol. en confidencialmente; sin recordar

al Conde Russell una copia del tratado
de comercio y ha firmado con este
Estado y q' iba á escribir al Sr. Obispo
para dar principio á los trabajos. - Me ha
hablado en los términos mas laudatorios acerca
de la conveniencia para la paz y el bien
estar de estas partes de mantener la triple
alianza. Nuestra conversacion fué summa-
mente cordial. Por mi parte, tambien
le hice presente cuanto conviene á los
gobiernos europeos conformar sus intereses,
con los Estados, q' como el nuestro, han
escrito en su bandera, progreso y civili-
zacion -

El Comandante de la Brigada ha venido
al Almirante pero una carga y expen-
siva causa, juntamente con los malos
el brillante estado del ejército aliado de
cuyo triunfo no duda haber sido el de
ha visto al paraguayo. Dice q' ha visto
lo q' me heyo encontrar - un ejército res-
petable y bien mandado -

Desimule vol esta larga carta, mi buen
Café y amigo, y cree vol q' es de vol
muy de vent, a pasamiento's veyo
J. M. B. B. B. B. B.

EL SIGLO

Despierta pueblo.

Repetidas veces hemos dado el grito de alerta, y el eco ha ido á perderse sin repercutir en el oido de los que tienen bajo su custodia los destinos de la nacion.

Hemos bosquejado los manejos secretos de nuestros enemigos, jamas adormecidos sino siempre trabajando con constancia por llevar adelante sus planes; hemos demostrado con la notoriedad de los hechos las fatales consecuencias del indiferentismo.

Nuestra propaganda ha quedado constatada en algunas lineas escritas; pero los que debian haberla meditado, se han contentado con dirigirle una mirada, volviendo á reclinar muellemente la cabeza en los almohadones de damasco, que se prestan tan favorablemente á las meditaciones políticas.

Parece á primera vista, cuando analizamos nuestra situacion interna y vemos la tranquila confianza en que vivimos, cuando tendemos una mirada en torno y por todas partes contemplamos ese movimiento sordo que precede á las tempestades sin que nada nos preocupe, que nos halláramos dominados por un sueño magnético que no permite á nuestros sentidos reconocer las cosas en su verdadera forma y colorido.

No estamos muertos, es cierto, pero si dormidos y ya era tiempo de que los siniestros ruidos que vienen á agitar ese sueño, nos hicieran despertar y poner de pié, recobrando nuestra antigua virilidad.

Cuando hemos llamado la atencion del Gobierno sobre los conciliábulos secretos que tienen frecuentemente los enemigos de la situacion, y en los cuales no solo se fraguan planes inicuos sino que se tienen relaciones íntimas y criminales con los enemigos de la República, no fué nuestro objeto perseguir á nadie, ni privarlo de las garantias que debe tener todo ciudadano.

Por el contrario, cortando el mal en su origen y antes que produgese efectos perniciosos, evitábamos que llegase una hora extrema de tener que castigar con severidad lo que no se habia evitado con prudencia.

Tenemos una fé ciega en la estabilidad de la situacion, porque ha sido siempre el gran defecto del partido colorado, hecharse á dormir á la sombra de sus laureles mientras que el enemigo vela, trabaja en el silencio de la noche y atisba cuanta ocasion hay propicia para ganar terreno, aunque sea por pulgadas.

Para ellos es cuestion de tiempo y de oportunidad, y no han de recurrir por ahora ciertamente á una lucha de frente ni á una resistencia armada en que serian vencidos, pero van minando poco á poco en su base el edificio social y poco les importa la fecha en que se ha de realizar su aspiracion con tal de conseguirla.

Pero hay un peligro mucho mayor en consentir la impunidad de los trabajos anárquicos, que la que se imagina el pueblo y el Gobierno.

Ellos no se circunscriben solo á los intereses de partido en nuestro pais, sino que forman una coalicion con otros círculos no menos odiosos de la República Argentina y de los seides del Paraguay, que todos aspiran á un mismo fin, cual es el de monopolizar el mando y uncir los pueblos al yugo de ese carro sangriento, cuyas huellas están impresas desde Buenos Aires hasta la última de las provincias y desde allí hasta la Nueva Troya, marcando el sendero de crímenes que forma la historia de los partidos retrógrados del Plata.

Es un error suponer que las maquinaciones que se han sentido en Montevideo, tengan un carácter aislado, pues basta que nos figemos en

retrogrados del Plata.

Es un error suponer que las maquinaciones que se han sentido en Montevideo, tengan un carácter aislado, pues basta que nos figemos en lo que pasa en la República Argentina, para comprender que el movimiento reaccionario tiene numerosas ramificaciones.

Una sangrienta revolucion ha debido estallar en Córdoba, en la que figuraban los corifeos de la mazhorca; se levantan montoneras en la Rioja; se anuncia una sublevación en San Luis, de Felipe Saa (Lanza seca); se conmueve á Catamarca y en una palabra, segun las últimas noticias, el movimiento de reaccion, tomaba un carácter general que habria tenido gran desarrollo si felizmente no hubiese sido sofocado el primer movimiento.

La esperanza de que los mazhorqueros argentinos convulsionasen aquella república en momentos en que sus soldados van á vindicar su pabellon ultrajado, era la que alentaba á los buhos de aqui, para regocijarse con las brujas de Machab. Si nos hubiera visto en una convulsion en

en la nuestra, y que recién hubieramos abierto los ojos, cuando el peligro lo teniamos encima.

¿No vale mas, preveer, que remediar un mal?

¿Acaso hay algun inconveniente en estar preparados para todo evento?

¿Se improvisan en un minuto las medidas de seguridad?

Muéstrese el Gobierno, digno de la mision que se le ha confiado y al primer amago de anarquia que aparezca, haga sentir toda la inexorabilidad de su justicia.

Nunca le hemos aconsejado ni aconsejaremos una politica de persecuciones sistemadas, como la que seguia el partido vencido, porque ella no haria sino sublevar el espiritu de los que aun cuando no simpatizan con la situacion viven tranquilos; pero no hay que confundir el respeto que debe todo Gobierno culto á las opiniones del ciudadano, con la tolerancia de los enemigos activos del orden, que ya que no pueden batirnos lealmente, siembran el malestar y la desconfianza en el pueblo.

Esto no es gozar de paz, aun cuando no nos hallemos en armas, porque la paz no puede existir sin la confianza, y la confianza solo puede inspirarla el Gobierno saliendo de su apatia y dando una vez por todas una leccion severa que escarmiente á los malvados y diga al pueblo; podeis dormir tranquilos que yo velo por la patria.

Tal es la seguridad que tienen de la reaccion, que hace muy pocos dias, se ha publicado en *La América* y reproducido en nuestros diarios, una protesta dirigida desde Montevideo, por la cual se desconoce la autoridad legal de los gobernantes de las naciones aliadas, declarando nulos y de ningun valor todos sus actos, tratados etc.

Esto para algunos, que como decia uno de nuestros distinguidos hombres de estado, solo ven hasta la punta de la nariz, no pasa de una quijotada, que miran con desprecio, pero no hay que equivocarse; nadie tiene una audacia semejante, sin alguna seguridad de que es posible un cambio de cosas, para el cual se prepara ya el espiritu de los partidarios.

Digno es tambien de notarse en ese documento como en otras correspondencias, el espiritu de ódio que domina, la sed de sangre y esterminio que los instiga; y al menos tienen la brutal franqueza de mostrarse con toda la desnudez del malvado y decirnos claro, que para nadie habrá perdon ni cuartel.

Esto es serio y la historia nos ha demostrado que nuestros enemigos no amenazan envalde.

¡Alerta pues; demos señales de vida, de movimiento y por la actitud enérgica que asumamos, demostremos que estamos dispuestos á respetar á todos los que nos respeten, pero á sostener decididamente la única situacion de que el país puede esperar una reorganizacion completa porvenir.

F. y A.